

Jacques Lacan

**Seminario 22
1974-1975**

R.S.I.

11

**NO HAY ESTADOS DE ÁNIMO
Seminario del 13 de Mayo de 1975¹**

No hay estados de ánimo, hay decir para demostrar, y para promover el título bajo el cual este decir se proseguirá el año próximo si sobrevivo, lo anunciaré: *Cuatro, cinco, seis*. Este año, he dicho *R.S.I.*

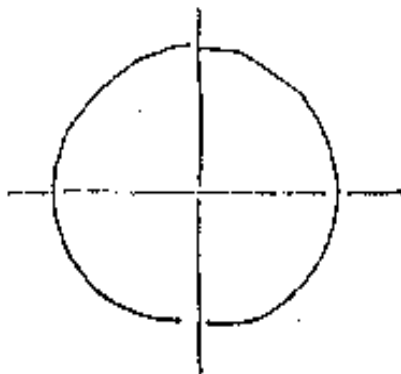
¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Mayo de 2002, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *R.S.I.*», de Noviembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 5 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

¿Por qué no *Uno, dos, tres*? “Uno, dos, tres, iremos al bosque”. Quizá, ustedes saben lo que sigue: “cuatro, cinco, seis, a recoger cerezas”. Sí, “siete, ocho, nueve, en mi cesta nueva”. Y bien, me detendré en cuatro, cinco, seis. ¿Por qué? ¿Por qué R.S.I. se han dado como letras? Es que, que ellas sean tres puede ser dicho segundo. No es sino porque ellas son tres que hay uno que es lo Real. ¿Cuál, cuál de estas tres letras merece este título, de Real? Digo que a este nivel de lógica poco importa, y que el sentido cede ante el número, hasta el punto de que es el número el que, a ese sentido, ¿voy a decir que lo domina? No, lo determina. El número tres hay que demostrarlo como lo que es si es lo Real, a saber lo imposible. Es el tipo más difícil de demostración. Lo que se quiere demostrar sobrepasa el decir, es preciso que sea imposible, condición exigible para lo Real. El ex-siste como imposible.

Todavía es preciso demostrarlo, no solamente mostrarlo. Demostrarlo resulta de lo Simbólico. Si lo Simbólico toma así el paso sobre lo Imaginario, eso no basta: eso no da más que el tono. Y al fin de cuentas, no es al tono que hay que fiarse, puesto que es al número. Esto es lo que trato de poner a prueba. Pero un número anudado, ¿es todavía un número, o bien es otra cosa? He ahí a dónde hemos llegado.

A todo lo largo del año los he retenido alrededor de un cierto número de *flashes*. Yo no estoy en ello sino para pocas cosas, estando determinado como sujeto por el inconsciente, o bien por la práctica, una práctica que implica el inconsciente como supuesto. ¿Esto es decir que, como todo supuesto, sea imaginario? Es el sentido mismo del término sujeto, supuesto como imaginario.

¿Qué hay en lo Simbólico que no se imagina? Lo que quiero decirles, es que hay el agujero. Alguien que me veía apresado — es el caso decirlo — en ese nudo que ahí les dibujo bajo la forma más simple, alguien que allí me veía apresado bajo unas formas más complicadas, me ha dicho que yo me desmentía, de alguna manera, de haber propuesto en un tiempo, según una forma que incluso no es mía, que como todos saben es picassiana, “yo no busco, encuentro”, alguien me ha dicho: “Y bien, ¡ahí yo lo veo buscar bastante!”.



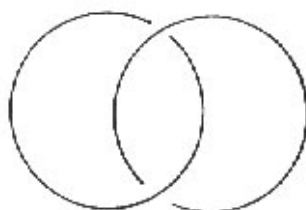
Buscar {*chercher*}, es un término que proviene de *circare*, como pueden encontrarlo en cualquier diccionario etimológico. Yo encuentro a pesar de todo, puesto que — eso, eso no está en el diccionario etimológico — he encontrado el agujero, el agujero de ratón,² si me atrevo a expresarme así, por donde estoy reducido a pasar. ¿Tiene que ver con lo que imaginamos que lo determina, a saber el círculo? Un círculo puede ser un agujero, pero no lo es siempre. Mientras que estoy en este asunto, diré, recordaré lo que se encuentra ya en *Palabras sobre la causalidad psíquica*, un proverbio árabe que enuncia que hay un cierto número de cosas — también nombra tres — sobre las cuales nada deja huellas: “el hombre en la mujer”, dice ante todo, “incluso el paso de la gacela sobre las peñas”. Yo lo precedo, evocando este tercer término, por esto terminado por una coma, “más inaccesible a nuestros ojos” — esta huella — “hechos para los signos del cambista” — es el tercer término: no hay huellas sobre la pieza de moneda tocada, solamente usura. Y es precisamente ahí donde viene a soldarse — es el caso decirlo — ese algo anudado del que se trata. Encuentro bastante para tener que fomentar el círculo, que no es más que la consecuencia del agujero, encuentro bastante para tener que circular.³

² *trou de souris*: “agujero de ratón”. La expresión “hacer meter a alguien en un agujero de ratón” remite a alguien cobarde, o molesto, o en una situación de gran apuro o embarazo. En la transcripción, arriba de la palabra *souris* encontramos el apellido *Soury*, es decir aquél a quien Lacan se ha referido tanto en el curso del seminario. La versión de **JAM** omite esta última referencia.

³ Dada la relación que hay entre esta auto-referencia de Lacan a sus *Escritos*, y este momento del seminario en el que está hablando del círculo, que a su vez remite a lo imaginario, es interesante destacar que en dicho escrito Lacan pone en rela-

No sé si ustedes notan que la policía, de la que Hegel formula muy bien que todo lo que es de la política se enraiza en ella, que no hay nada de la política que no sea, en fin, en el último término de reducción, policía pura y simple, que la policía sólo tiene esta palabra en la boca: “¡Circulen!”. Poco le importa la giria de la que les hablé la vez pasada. Que sea girar a la derecha o a la izquierda no le importa —es el caso decirlo—: de lo que se trata, es de circular. Eso sólo se vuelve serio si partimos del agujero por donde hay que pasar.

Lo que hay de notable en el nudo dicho bo — no digo bello {beau} — en el nudo bo, como lo llamaría en este caso, es exactamente esto: que haga nudo aun no circulando de una manera que utilice ese agujero como tal. Hay una diferencia entre este nudo y esto, que utiliza el agujero: es lo que hace cadena.

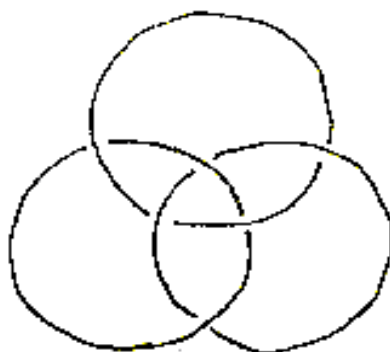


Es sorprendente, desde el tiempo que se hacen cadenas, que la cosa no haya sido observada, esto es que, en el nudo bo, no hay necesidad de usar el agujero, puesto que eso hace nudo sin hacer cadena. ¿De qué manera hace nudo, eso? De una manera tal que, para volver a hacerlo de la manera que hace redondeles, lo que es lo mismo que eso, a pesar de la apariencia,⁴ como ustedes lo ven bajo esta forma, esta forma pura apariencia, es en la medida en que estos dos redondeles [los más grandes]⁵ no están anudados que el [pequeño] tercero, en esta misma

ción ese “proverbio árabe” con los “aspectos de la *imago*”. Cf. «Acercas de la causalidad psíquica», en *Escritos*, pp. 182-183.

⁴ Aquí, **JAM** remite a su “Figura 3”, que corresponde a la que reproducimos en la página 13, arriba, de esta clase, con una diferencia: de los dos círculos pequeños, el de arriba en la versión de **JAM** se dibuja en puntillado, lo que me parece más correcto, porque remite al desplazamiento del pequeño círculo.

medida, que el tercero [los anuda] dobla uno de los dos que entre sí están libres, lo dobla de tal manera que necesariamente, llegado al otro extremo de uno de esos dos círculos, doblará al otro a su vez, y que así dará vuelta en redondo; si a este redondel, el pequeño, lo suponemos lo Simbólico, hará indefinidamente la vuelta de la — entre comillas, puesto que no es una verdadera cadena — de la falsa “cadena” de lo Imaginario y de lo Simbólico.⁶ En efecto, es precisamente de eso que se trata. ¿Cómo reconocerse en este doble círculo acoplado, y justamente, por no estar anudado?

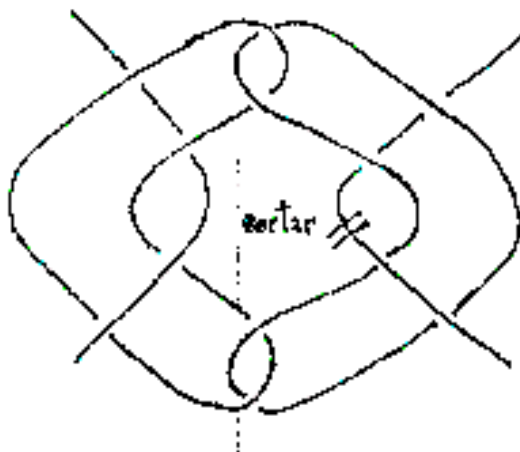


Para que un nudo sea borromeo, para que un nudo sea bo, no es suficiente que sea nudo, es necesario que cada uno de los elementos [anudados sea liberado por la ruptura de uno entre ellos] — este término, *es necesario y suficiente*, no le damos, salvo al referirse al nudo, su sentido pleno; decir *es necesario* {*il faut*}, es algo, pero decir *es suficiente* {*il suffit*} implica lo que se olvida siempre porque no se hace el agujero, el único agujero que valga {*vaille*}, el hallazgo {*trou-vaille*}, porque si no se hace el agujero no se ve que si la condición

⁵ Lo entre corchetes viene de la versión de **JAM**. Si en este caso lo interpolo en el cuerpo del texto, es porque ayuda a la inteligibilidad del mismo y no conlleva una toma de decisión respecto del sentido, caso en el cual —variante o “añadido”— se informa como nota.

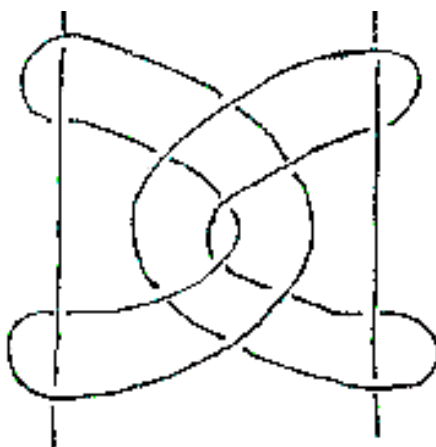
⁶ En este punto, **JAM** añade: “a menos que se interponga este cuarto redondel” — lo que implica otro sentido del pequeño círculo en puntillado del que informamos en nuestra nota 4 — caso en el cual el nudo deja de ser borromeo y se vuelve equivalente al nudo de la página siguiente, antes del corte de la cuarta consistencia.

falta, nada va más, lo que es el reverso del *es necesario*, reverso siempre eludido, voy a demostrárselos inmediatamente.



Ustedes anudan dos círculos, los anudan de una manera que implica, como está ahí, no demostrado, sino solamente mostrado, los anudan de una manera tal que no están anudados, que hagan aquí algo que es tanto la consistencia de un círculo como de una recta infinita. Esto basta — pues es identificable en esta figura, nudo bo — esto basta para hacer un nudo borromeo. Nada va a serles más fácil de imaginar que lo siguiente: que si ustedes hacen pasar aquí otra, así, tienen una figura que tendrá el aspecto — ¿cómo no creerlo? — de ser un nudo borromeo. Sin embargo, no es suficiente cortar esta consistencia para que cada uno de los otros 3 elementos esté libre de los otros dos. Para que sea así, sería necesario que las cosas se dispusieran de otro modo, que sin embargo tiene el aspecto de ser la misma cosa, a saber que la disposición de cuatro elementos sea de esta forma en tanto que mostrable. ¿Qué es lo que lo demuestra?

Pues en esta forma, está claro que habiéndose roto uno cualquiera de esos elementos los otros tres están libres, lo que no era el caso en la primera figura que les he proporcionado.



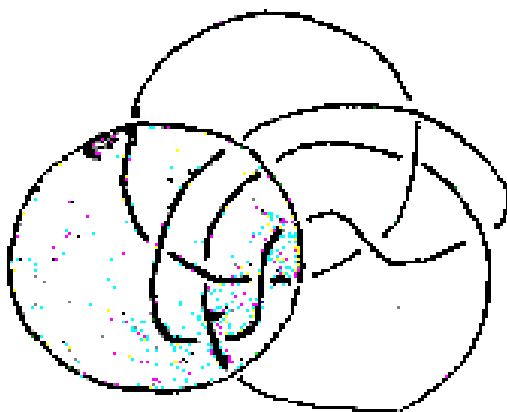
Y ante todo, ¿qué es lo que hay de común, en la manera en que les figuro estos cuatro elementos, qué es lo que hay de común entre la recta como infinita y el círculo? Lo que hay de común, es que su ruptura libera los otros elementos del nudo. La ruptura del círculo equivale a la ruptura de la recta infinita ¿en qué? En el punto de vista del nudo. No en tanto que ruptura. En sus efectos sobre el nudo, no en sus efectos de resto sobre el elemento. ¿Qué resta del círculo tras su ruptura? Una recta finita, como tal, tanto como decir buena para tirarla. Un trapito, un pedazo de cuerda de morondanga. El cero del círculo cortado, déjenme figurar este cortado por lo que lo separa, es decir el 2, $0/2$ igual a lo sumo a ese pequeño 1 de morondanga.

[Por el contrario] La recta infinita, el gran 1, una vez seccionada, eso hace de todos modos dos semi-rectas que parten, como se dice, de un punto, de un punto cero, para irse al infinito: $1/2 = 2$.

Esto para hacerles sentir que cuando yo enuncio que no hay relación sexual, doy al sentido del término relación la idea de proporción. Pero todos sabemos que el *mos geometricum* de Euclides, que durante tanto tiempo ha bastado para parecer el parangón de la lógica, es completamente insuficiente, y que al entrar en la figura del nudo, hay una muy otra manera de soportar la figura de la no-relación de los sexos: es soportarlos de dos círculos en tanto que no anudados. De eso se trata en lo que yo enuncio de la no-relación. Cada uno de los círculos que se constituyen, todavía no sabemos de qué, en la relación de los sexos, cada uno en su manera de girar en redondo como sexo no está al otro anudado. Eso es lo que quiere decir mi no-relación. Es completamente sorprendente que el lenguaje haya desde hace tanto

tiempo adelantado la figura del nudo, sobre la cual solamente en nuestros días se ejercitan los matemáticos, para llamar nudo a lo que une al hombre y a una mujer, hablando, naturalmente sin saber de qué se trata, hablando metafóricamente de los nudos que los unen. Son estos nudos que conviene sin duda relacionar, mostrando que implican como necesario ese tres elemental del que resulta que los soporto por esas tres indicaciones de sentido — de sentido materializado — que se figuran en las nominaciones de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.

Acabo de introducir el término *nominación*. He tenido que responder recientemente, a propósito de lo que estaba reunido en una obrita de lógico, sobre el tema de lo que los lógicos habían llegado a enunciar hasta hoy en lo que concierne a lo que se llama el referente. Yo caía ahí desde lo alto de mi nudo, y eso de ningún modo me facilitó las cosas. Porque ahí está toda la cuestión: ¿la nominación resulta, como parece aparentemente, de lo Simbólico? Ustedes lo saben, en fin, quizá se acuerden, un día les hice la figura, la figura que se impone cuando se quiere fomentar un nudo de cuatro. Lo menos que podemos decir, es que, si introducimos a este nivel la nominación, es un cuarto elemento.



Esta figura, se las hice de esta manera. Hay que partir de círculos no anudados, e incluso no tengo repugnancia para evocar el marco en el que he cometido un error en esta figura — he ahí lo que conviene para que un cuarto círculo anude los tres que ante todo estaban planteados como desanudados. Esta figura, contrariamente a aquella que un día,

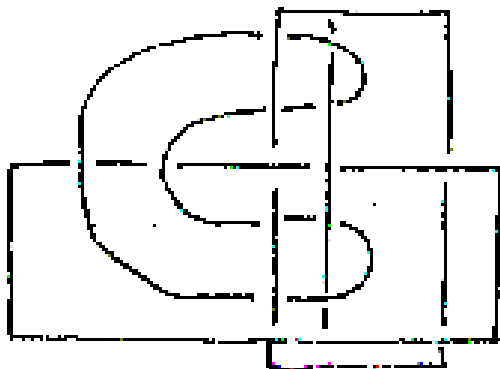
en que yo estaba tan embrollado como dado el caso pueden estarlo ustedes, a falta de haberse roto con este ejercicio, uno de los círculos quedaba fuera del juego. Es en esto que, por pleno que sea en su simplicidad el nudo borromeo de tres, es a partir de cuatro — y lo subrayo — al comprometerse en ese cuatro, se encuentra una vía, una vía particular que no llega más que hasta seis, en otros términos, que hace del círculo acoplado tomado para cada uno de los elementos calificables por lo que el tres impone, no de distinción, sino muy por el contrario de identidad entre los tres términos de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real, al punto que nos parece exigible volver a encontrar en cada uno este tríplice, esta trinidad de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real, a saber evocar que lo Real se sostiene en esos términos que he fomentado con el nombre de ex-sistencia, de consistencia y de agujero, hacer que la ex-sistencia, escrita como yo la escribo, a saber lo que juega hasta un cierto límite en el nudo, eso soporta lo Real. Lo que hace consistencia es del orden imaginario, como lo supone esto que nos es verdaderamente tangible, que, si hay algo de lo cual resulta la ruptura, es precisamente la consistencia, para darle el sentido más reducido. Resta entonces — ¿pero resta? — para lo Simbólico la afectación del término agujero, esto en tanto que la matemática, aquella que propiamente se califica como la topología, nos da una figura, bajo la forma del toro, de algo que podría figurar el agujero. Ahora bien, la topología no hace tal cosa, aunque más no fuera porque el toro tiene dos agujeros: el agujero interno con su giria y el agujero que podemos decir que es externo y gracias al cual el toro se demuestra participar de la figura del cilindro, que es una de las maneras que, para nosotros, materializa mejor la recta al infinito.

Esta recta al infinito, todos saben su relación con lo que yo llamo simplemente el redondel de la consistencia; todos saben esta relación, y no solamente por haberme visto figurarlo en el nudo borromeo, el que lleva la indicación N. Bo.

Un tal Desargues, *larguésien*⁷ como se dice, advirtió desde hace mucho tiempo que la recta infinita es en todo homóloga al círculo, en lo cual se adelantó al llamado Riemann. Se le adelantó; no obstante, una cuestión permanece abierta, a la que ya doy respuesta por la aten-

⁷ El transcriptor acompaña esta palabra —inexistente en francés— de un signo de interrogación.

ción que apporto al nudo borromeo, lo que no les impedirá, al menos lo espero, mantener presente en vuestros espíritus la forma de pregunta.



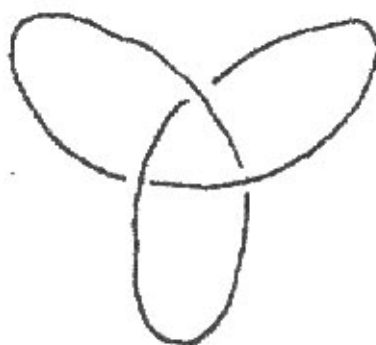
Como ustedes lo ven en esta figura de la izquierda, del nudo borromeo constituido por el equivalente de este círculo bajo la forma de una recta anudada a un círculo, de la pareja supuesta de lo que ahí, para soportarlo en vuestro espíritu, podría ser lo Simbólico. Las otras dos, sin que se sepa por cuál recta figurar especialmente lo Real, por ejemplo ésta, o lo Imaginario ésta, ¿qué es necesario para que eso haga nudo?⁸ Es preciso que el punto en el infinito sea tal que las dos rectas no hagan cadena. Esa es la condición, que las dos rectas, cualesquiera que sean, de dónde se las vea — les hago observar al pasar que este “de dónde que se las vea” soporta esa realidad que yo enuncio de la mirada: la mirada no es definible sino por un “de dónde que se las vea” — de dónde que se las vea, y a decir verdad, si pensamos una recta como haciendo redondel por un punto único en el infinito, cómo no ver que esto tiene un sentido, que ella no se anude. No solamente que tiene sentido que ella no se anude, sino que es por no anudarse que ellas se anudarán efectivamente en el infinito, puesto que según yo lo entiendo Desargues, Desargues, de quien he hecho uso en el

⁸ **JAM** redacta este párrafo de un modo diferente (“Consideren solamente este dibujo (figura 8). Digamos que este círculo es lo simbólico, y que las dos rectas figuran lo real y lo imaginario. ¿Qué es preciso para que eso haga nudo? Es preciso que el punto en el infinito sea tal que las dos rectas no hagan cadena, cualesquiera que sean y de dónde se las vea”). Su figura 8 corresponde al dibujo que reproducimos en la página 3 de esta clase.

tiempo en que, en otra parte que aquí, en la Normal Superior, para evocarla por su nombre, yo hacía mi seminario sobre las Meninas, las Meninas de Velázquez, donde yo sacaba provecho de él para jactarme de situar dónde estaba, esa famosa mirada, que es muy evidentemente el tema *{sujet}* del cuadro. Yo la situaba en alguna parte en el mismo intervalo — puede ser que un día vean aparecer ese seminario — en el mismo intervalo que establezco aquí en el pizarrón bajo otra forma, a saber en el que defino por que las rectas infinitas, en su punto supuesto de infinito, no se anuden en cadena.

Es precisamente ahí que comienza para nosotros la cuestión. No parece que Desargues se haya planteado jamás la forma bajo la cual él suponía esas rectas infinitas, formulando la cuestión de saber si se anudaban o no. Es completamente impactante que Riemann, para él, haya zanjado la cuestión de una manera poco satisfactoria haciendo de todos los puntos en el infinito, de cualquier recta a la que pertenecieran, un solo y único punto, lo que está en el principio de la geometría de Riemann.

Al levantar la cuestión del nudo, vamos a ver, aquí voy a figurarles algo de lo que espero llegar al final bajo la forma de un nudo, de uno verdadero que, cosa curiosa, presenta una especie de analogía con esta forma,⁹ por ejemplo.



⁹ Aquí, **JAM** remite a su “figura 2” que corresponde al dibujo que reproducimos en la página 5 de esta clase.

Si estudiamos este nudo, como lo hacen los matemáticos, todo lo que podemos hacer es esbozar la noción llamada del grupo fundamental,¹⁰ es decir definir la estructura de ese nudo por una serie de trayectos que se harán desde un punto cualquiera, éste por ejemplo. Definimos el nudo por algo que se llama el grupo fundamental y que comporta un número, un número que difiere según los nudos, un número de trayectos que serán necesarios para indicar su estructura. Esos trayectos, incluso si hacen varios bucles en cada uno — pero ahí yo formulo la cuestión, pongo el agujero entre comillas — en cada uno de los “agujeros” que aparentemente hacen este nudo. Habrá un cierto número de ellos y, contrariamente a lo que ustedes se pueden imaginar, ese número, en este caso en que la figura puesta en el plano tiene el aspecto de comportar cuatro, cuatro campos distintos, esto no hará por eso cuatro círculos individualizables de trayectos. Pero contrariamente a lo que se puede imaginar, no es el número lo que será característico de este grupo fundamental, eso será la relación entre un cierto número de trayectos. Soportamos ahí al estado puro la noción de relación en tanto que, justamente, ella nos vuelve a llevar al nudo borromeo, puesto que esta relación misma hace nudo, salvo que este nudo carece de número.

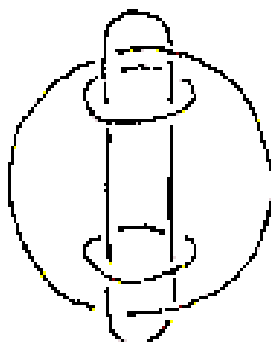
Tomando esta etapa del nudo borromeo, soportamos del número mismo los círculos o los trayectos de los que se trata para cualquier nudo, incluso si este nudo, el que acabo de dibujar,¹¹ ustedes lo ven, sólo tiene consistencia única. Tomamos el número como trujamán, como intermediario, como elemento él mismo para introducirnos en la dialéctica del nudo.

A donde esta vez llegaré es a lo siguiente: a saber, que nada es menos, si puedo decir, natural que pensar este nudo. Que haya el Uno, lo que he adelantado en su momento para soportarlo por el círculo, es algo a lo cual justamente se limita el movimiento del pensamiento: a hacer círculo. Y es por eso que no hay nada más natural — es el caso decirlo — que reprocharle su círculo como vicioso. Que si para figurar

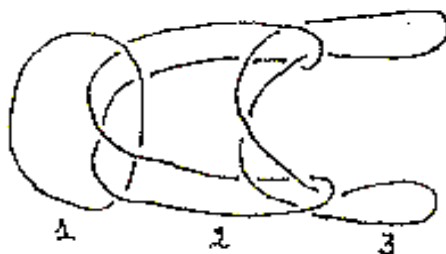
¹⁰ Para este punto, y en lo que hace al nudo de trébol, puede consultarse el artículo de Lee Neuwirth, *Teoría de nudos*, publicado en el número de Agosto de 1979 de la revista *Investigación y Ciencia*.

¹¹ Se refiere al nudo de trébol, que reproducimos en la página anterior.

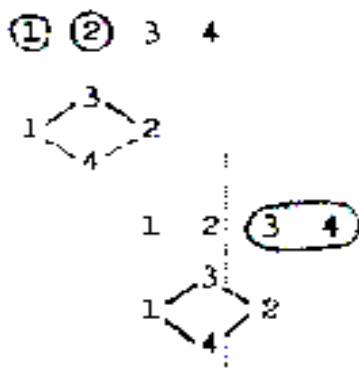
la relación de los sexos — sin precisarlo de otro modo ni más — encuentro la figura de dos Uno bajo la forma de dos círculos que un tercero anuda precisamente por que no estén entre ellos anudados — pues no se trata solamente de que ellos estén libres cuando ese tercero es roto — es de que este tercero, como lo he mostrado en la figura, ésta, es de que este tercero los anuda expresamente por que ellos no estén anudados que se trata. Y si sólo hubiera hecho hacer pasar esta función a vuestro espíritu yo consideraría que hoy no he hablado en vano. Es de eso mismo que se trata: es de que no estén anudados que se anudan.



Y la necesidad de que un cuarto término venga aquí a imponer estas verdades primeras, es justamente sobre eso que quiero terminar, a saber que sin el cuarto término nada es propiamente hablando puesto en evidencia — hoy no he podido hacerlo — puesto en evidencia de lo que es verdaderamente el nudo borromeo. En toda cadena, para imaginarnos la más simple, en toda cadena borromea, hay un Uno, luego un dos.



Según la forma que les he dibujado recién, escriban ahí el 1 y el 2 — es el comienzo de la cadena — tras lo cual se tendrá un tercer círculo que hará bucle. ¿Qué es lo que implica que en una cadena cualquiera, como ella hace cadena — ella siempre hace cadena — situemos uno cualquiera de los dos primeros en el puesto de tercero? Cualquiera que sea la cadena, la operación de la que se trata implicará, para limitarnos a la cadena 1, 2, 3, 4, implicará que si queremos poner a uno cualquiera de esos dos en el puesto tercero, el 1 estará desde entonces anudado al 2 por el 3 y por el 4.

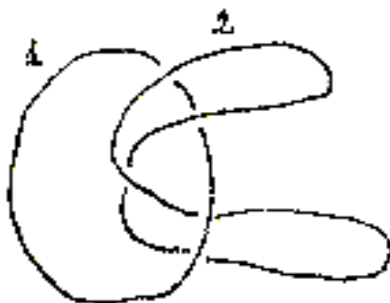


Hagan la experiencia de ello. Pues también, no hay nada para tratar de pensar este nudo como manipular unos redondeles de hilo. Lo repito, aunque ya no tenga lugar en el pizarrón:

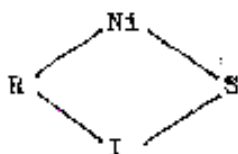
$$1 - 2 - 3 - 4$$

para limitarnos a esto, en una cadena cualquiera por cualquier extremo que la tomemos, implicará que al poner sea el 1, sea el 2, en el lugar dicho tercero, al hacer el esfuerzo para ello, obtendremos esto, que para elegir uno de los dos, ya que aquí es el dos que elegimos, para poner el 2 en el tercer puesto, el 3 y el 4 necesariamente anudarán ese 1 al 2 así desplazado. Es completamente claro que el 1 y el 2 son intercambiables, a saber que al comienzo de una cadena el primero y el segundo son indefinidamente intercambiables. Es al situar a uno de los dos en el puesto 3, al esforzarnos, al apuntar a situarlo en el puesto 3 que veremos, no solamente al 3 interesado y pasar al lugar del 2, sino

con el 3 el cuarto. Y es en eso que se justifica el interés que yo llevo al nudo de cuatro en este caso, y que desarrollaré el año que viene.

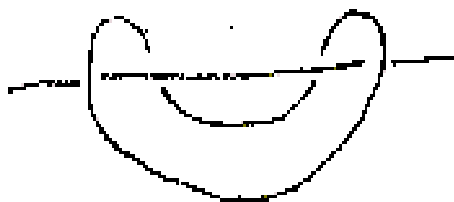


En consecuencia, puesto que no sabemos a qué acoplar la nominación que aquí hace cuarto término, ¿es que vamos a acoplarla a lo Imaginario, a saber que, viniendo de lo Simbólico, la nominación está ahí para producir en lo Imaginario un cierto efecto? En efecto, es precisamente de eso que parece tratarse en los lógicos cuando hablan del referente. Las descripciones russellianas, las que se interrogan sobre el autor, las que se preguntan en qué es legítimo y frágil lógicamente interrogar sobre el hecho de que Walter Scott es o no el autor de *Waverley*,¹² parece que esta referencia concierne expresamente a lo que se individualiza por el soporte pensado de los cuerpos. Ciertamente, de hecho no hay nada semejante. La noción de referente apunta a lo Real. Es en tanto que Real que lo que los lógicos imaginan como real da su soporte al referente.



¹² La diferencia con la versión de **JAM** es importante teóricamente, porque esta última introduce el término identificación: “En efecto, la *descripción* russelliana, la que emerge cuando uno se interroga sobre la identificación de Walter Scott como el autor de...”.

A esta nominación imaginaria, la que se escribe, esto por ejemplo, que de la relación entre R y S tenemos una nominación índice i , y luego el I, para atenernos al nudo de cuatro como constituyendo el lazo i^{13} lo Real y lo Simbólico, propondré esto:

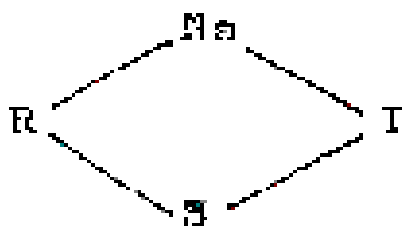


es que la Nominación imaginaria es muy precisamente lo que acabo de soportar hoy por la recta infinita, y que esta recta en ese círculo que componemos con un círculo y una recta, que esta recta es muy precisamente, no lo que nombra lo que sea de lo Imaginario, sino lo que justamente hace barra, inhibe el manejo de todo lo que es demostrativo, de todo lo que está articulado como Simbólico, hace barra a nivel de la imaginación misma y devuelve eso de lo que se trata en el cuerpo, del que todos sabemos que lo que interesa el cuerpo, al menos en la perspectiva analítica, es el cuerpo en tanto que hace orificio, que eso por lo que se anuda a algo Simbólico o Real del que se trate, es justamente por este nudo, por la puesta en evidencia de un círculo, de un orificio que lo Imaginario está constituido. Esta recta infinita que aquí completa el falso agujero del que se trata, puesto que no es suficiente un orificio para hacer un agujero, cada uno de ellos siendo independiente de los otros, es muy precisamente la inhibición que el pensamiento tiene respecto del nudo.

Podemos interrogar de la misma manera si entre Real e Imaginario, es la nominación índice de lo Simbólico, es decir en tanto que en lo Simbólico surge algo que nombra — vemos eso en los comien-

¹³ En la transcripción, esta segunda i está agregada en letra manuscrita, y si no se le agrega una coma, por lo menos, o algún conectivo, la frase es incorrecta sintácticamente: “comme constituant le lien i le Réel et le Symbolique” — En la versión de **JAM** la dificultad no existe: “el lazo entre lo real y lo simbólico”.

zos de la Biblia, salvo que no se observa esto: que la idea creacionista, el *fiat lux* inaugural, no es una nominación. Que sea de lo Simbólico que surja lo Real — es eso la idea de creación — no tiene nada que ver con el hecho de que en un segundo tiempo el mismo Dios da su nombre a cada uno de los animales que habitan el Paraíso. ¿De qué nominación se trata en lo que yo llamo aquí para indicarlo con una *N* de *s*, de qué nominación se trata en una de las dos que nos es contada míticamente? En efecto, ésta es precisamente una cuestión que merece que uno se detenga un poco, porque eso releva sentido que en cada caso es un sentido diferente. La nominación de cada uno, que por otra parte es un nombre común, no en el sentido de Russell un nombre propio, la nominación de cada una de las especies, ¿qué representa? Una nominación seguramente estrechamente simbólica, una nominación limitada a lo Simbólico. ¿Es que eso nos basta para soportar lo que viene en un punto por cierto no indiferente, en esta elementación a 4 del nudo que se soporta del nombre del padre? ¿Es que el padre es aquél que ha dado su nombre a las cosas? ¿O bien ese padre debe ser interrogado en tanto que padre a nivel de lo Real? ¿Es que, para decir todo, el padre eterno, en el cual seguramente nada nos impediría creer si incluso fuera pensable que él mismo cree en él, mientras que esto es completa y claramente impensable, es que debemos poner el término nominación como anudado a nivel de ese círculo en el que soportamos la función de lo Real?



Es entre estos 3 términos,¹⁴ nominación de lo Imaginario como inhibición, nominación de lo Real como lo que se encuentra que sucede de hecho, es decir angustia, o nominación de lo Simbólico, quiero decir implicada, flor de lo Simbólico mismo, a saber como sucede de hecho bajo la forma del síntoma, es entre estos 3 términos, que inten-

¹⁴ *termes* — En su lugar, **JAM** transcribe: “nominaciones”.

taré el año próximo — no es una razón, porque tengo la respuesta, para que no se las deje en tanto que cuestión — que me interrogaré el año próximo sobre lo que conviene dar como sustancia al nombre del padre.

**traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

INDICE DEL SEMINARIO

Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *R.S.I.*

- 1.— Seminario del 10 de Diciembre de 1974
- 2.— Seminario del 17 de Diciembre de 1974
- 3.— Seminario del 14 de Enero de 1975
- 4.— Seminario del 21 de Enero de 1975
- 5.— Seminario del 11 de Febrero de 1975
- 6.— Seminario del 18 de Febrero de 1975
- 7.— Seminario del 11 de Marzo de 1975
EL PATHEMA DEL FALO
- 8.— Seminario del 18 de Marzo de 1975
¡ESTAMOS EN LO IMAGINARIO!

Sobre el nudo borromeo:
UNA PROPIEDAD NO DEMOSTRADA

BINARIOS Y EL ENLACE DE LOS BINARIOS

Sobre el nudo borromeo:
EL NUDO BORROMEIO ORIENTADO
- 9.— Seminario del 8 de Abril de 1975
¿RECTIFICAR LA NO-RELACIÓN SEXUAL?
- 10.— Seminario del 15 de Abril de 1975
AGUJERO DE LO REAL, AGUJERO DE LO SIMBÓLICO
- 11.— Seminario del 13 de Mayo de 1975
NO HAY ESTADOS DE ÁNIMO